



“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo protege, y el maligno no lo toca.” — 1 Juan 5:18

Vivimos en un mundo donde muchas voces quieren decirnos quiénes somos: redes sociales, amistades, modas, influencers o incluso nuestros errores. Pero Juan escribe esta carta para que los creyentes tengan algo firme: certeza. Él repite muchas veces la palabra “sabemos”, porque Dios no quiere hijos confundidos, sino seguros de su identidad en Cristo.

Juan explica algo muy importante: una persona que realmente ha nacido de Dios no vive practicando el pecado. Eso no significa que nunca falle o tropiece, sino que ya no disfruta vivir lejos de Dios ni quiere quedarse ahí. Hay diferencia entre caer y acostumbrarse a vivir en el pecado.

En **1 Juan 3:9**, Juan ya había enseñado esto: la “simiente de Dios” permanece en el creyente. Esa simiente puede entenderse como la vida de Dios, Su Palabra y el Espíritu Santo actuando dentro de nosotros. Cuando Dios habita en alguien, comienza un proceso de cambio real.

El Espíritu Santo nos ayuda a luchar contra el pecado. **Romanos 8:14** enseña que los hijos de Dios son guiados por el Espíritu, y **Gálatas 5:16-21** explica cómo vivir en el Espíritu es pelear contra los deseos de la carne. Tal vez antes ciertas cosas no te molestaban: mentir, hablar mal de otros, consumir contenido incorrecto, desobedecer, vivir para aparentar o dejarte dominar por la presión social. Pero cuando Cristo transforma el corazón, comienza una batalla interna. Ahora hay convicción, lucha y deseo de agradar a Dios.

La victoria cristiana no es perfección instantánea, sino una vida que poco a poco refleja a Cristo. Como dice **1 Juan 5:5**: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo”. La verdadera seguridad no está en confiar en nosotros mismos, sino en que Jesús protege a Sus hijos. El maligno puede tentar, atacar o engañar, pero no puede destruir a quien pertenece realmente a Cristo.

Para reflexionar

¿Tu vida muestra evidencias de que perteneces a Dios?, ¿Hay algún pecado con el que te has acostumbrado a convivir?, ¿Estás alimentando tu relación con Dios mediante oración y Su Palabra?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...
